

ARQUEOLOGÍA
Y
NUMISMÁTICA

Estudios en homenaje a la profesora
Francisca Chaves Tristán

Editorial Universidad de Sevilla

DE HERACLES, GADES, TARTESO ... 30 AÑOS DESPUÉS

GONZALO CRUZ ANDREOTTI*
Universidad de Málaga

En homenaje a Paquita Chaves, innovadora en tantos campos, pero sobre todo en establecer sinergias duraderas entre arqueólogos, historiadores y filólogos.

Hace ya bastantes años escribí algunos trabajos dedicados a analizar el papel de las escuetísimas menciones a Tartesos o Gades en las primeras referencias escritas de la literatura: Estesícoro, Ferécides o Heródoto y, en última instancia, Estrabón, receptor de buena parte de ellas (Cruz Andreotti 1991b: 155-166; *íd.* 1991c: 49-62; *íd.* 1994). Fueron escritos inmediatamente después de la defensa de la Tesis doctoral en 1990, no publicada en papel aunque accesible en formato microficha, que precisamente analizaba en profundidad esas primeras informaciones geo-históricas sobre el extremo occidente peninsular (Cruz Andreotti 1991a). Dichos trabajos tenían como denominador común el intentar explicar dichas referencias por todos conocidas en un contexto literario y cultural más amplio y en las nuevas lecturas particulares de la saga de Heracles. Este pequeño ensayo pretende volver sobre algunas conclusiones que, vistas con distancia, serían al menos matizables.

* Proyectos: PID2020-117119GB-C21; PAIDI P20-00573. Grupo: HUM-394. Correo electrónico: g_andreotti@uma.es. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4477-0715>.

Para entenderlos quizás haya que hacer un poco de historiografía. La historia antigua peninsular relativa al período prerromano le debe mucho a la arqueología protohistórica de formación académica –no lo olvidemos– prehistórica. Vamos a dejar a un lado el primer franquismo, que no hizo más que agravar la debilidad estructural de la Universidad española, lo que afectó sensiblemente a los estudios sobre la Antigüedad, ya de por sí débiles porque nunca habían sido el componente central de la identidad española (Wulff Alonso 2003; Wulff Alonso 2004: 447-496; Pina Polo 2009: 21-32). Con los años sesenta, no obstante, se produce el primer gran desarrollo de la arqueología española, al albur de la expansión y la tímida apertura hacia el exterior de la Universidad, así como de la llegada de investigadores extranjeros y la irrupción de instituciones como el Instituto Arqueológico Alemán o la Casa de Velázquez. Protohistoriadores y arqueólogos renovaron no sólo el método de excavación, sino las perspectivas de análisis haciendo hincapié en la definición y delimitación de las culturas materiales autóctonas, obviamente e inicialmente desde un punto de vista esencialista y/o difusionista. A diferencia de otros países, donde las pasarelas entre campos de saber eran muy frecuentes, aquí se fue imponiendo una muralla casi infranqueable entre proto- e historiadores, como también entre arqueólogos clásicos y preclásicos, que iba más allá de la cuestión sobre la procedencia originaria (prehistoriadores, filólogos o arqueólogos, casi todos de formación alemana) o la posición académica (Cátedras de Historia Universal, Prehistoria o Arqueología Clásica; después también de Historia Antigua avanzados los años 60 –Wulff Alonso 2016–), y redundaba en una distancia cada vez mayor en el proceso formativo y en el método, la temática y la finalidad de los estudios (Wulff Alonso y Álvarez Martí-Aguilar 2003¹). A partir de aquí, es cierto que la arqueología protohistórica española, y en particular la que ha estudiado los fenómenos tartésico-turdetano y colonial, ha evolucionado sustancialmente adoptando las posiciones más innovadoras provenientes de Europa. Pero no corrió igual suerte el análisis de las fuentes literarias, que eran o bien ignoradas o bien repetidas acríticamente con las *Fontes* de Schulten como modelo (García Fernández y Bellón Ruiz 2009: 75-132; Álvarez Martí-Aguilar 2005).

Es a partir de aquí donde, siguiendo el recorrido de otros colegas², pretendíamos romper ese círculo vicioso y académicamente viciado, poniendo en valor una serie de autores y obras en el contexto literario y cultural de la geografía mítica e histórica, líneas emergentes en ese momento, especialmente en Francia e Italia (Jourdain-Annequin 1989; Prontera 1983; 1984 y 1990; Ballabriga 1986). Las escasas y contadas menciones al occidente peninsular

1. Para la arqueología ver algunos capítulos de la monografía de Díaz Andreu (2002).

2. A los estudios «iniciáticos» de J.M. Blázquez, habría que mencionar los trabajos de L. García Iglesias, J.C. Bermejo, A.J. Domínguez Monedero o F.J. Gómez Espelosín.

dejaban de ser un *adorno* (y subrayamos la palabra) a los numerosos trabajos de arqueología tartésica y fenicia, para explicarse por sí mismas. No hacíamos sino trasladar lo que otros estaban diciendo para espacios coloniales mejor conocidos, como el itálico y siciliano (Nenci 1987 y 1990), y apoyándonos en un prolijo y extenso aparato bibliográfico, propio de trabajos de juventud.

Partíamos del hecho de que las menciones a Gades o a Tarteso en la temprana literatura que ubicaba la saga hercúlea en un occidente preciso, y derivada de la geografía mítica ya recogida en Hesíodo (Hes. Th. 21 ss; 334-5; Pherecyd. frg. 16 c Jacoby; E. Her. 394-406, etc.), no debería ser casual. Hasta Estesícoro, Píndaro o Ferécides, el extremo occidente constituía una vaga ubicación referencial a la frontera entre el mundo del caos y el orden, allí donde Helios se ocultaba y reinaba la noche. Espacio primordial de las luchas por la definitiva hegemonía de Zeus o de hazañas heroicas y uno de los accesos al Hades, todo era dominado por un ambiente oscuro y brumoso, salpicado de islas en medio de un Océano sin límites, indeterminado y sin principio y fin (a Ballabriga o Jourdain *cit. supra*, habría que añadir Janni 1973; 1975; y 1997; Romm 1992, entre muchos). Considerábamos que, en paralelo a una humanización del héroe tebano como brazo ejecutor de la extensión de la civilización (cf. Pherecyd. frg. 19 Jacoby; Pi. N. 3.19-27; I., 3-4.75; Stesich., *passim*), se producía una fijación en el tiempo y en el espacio de una topografía heroica colonial: la vinculación de las columnas hercúleas con el estrecho de Gibraltar (Pi. 0. 3.40-5; I. 3.27-31) o con Gades (Pi. N. 4.69; frg. 256 Snell), o de la saga del Tebano con Tarteso o Gades (Stesich. frg. 184 Page; Pherecyd. frg. 17 y 18 a y b Jacoby), constituía un proceso de transición (como de otras periferias de la ecúmene) en torno a una concreción geográfica (que no racionalización) de mitos y leyendas orales y populares, sin perder estas últimas ese ambiente propio y diferenciado de los espacios de los confines. En esta misma línea analizábamos el conocido texto de Heródoto (4.8) que hacía venir a Heracles con los bueyes de Gerión desde Gades–Eritía, más allá del Océano, hasta una Escitia inhóspita, de un lado a otro de los límites del mundo conocido. La referencia, no por casualidad, aparece en un texto de procedencia heleno-póntica, precisamente para explicar el origen del epónimo de la región en un descendiente de Heracles, antes de que aquélla fuera ocupada por los escitas. Con Heródoto considerábamos que se había dado un paso significativamente racionalizador de la visión del extremo occidente, tanto en su configuración geográfica (las Columnas son un límite puramente geográfico hacia un espacio oceánico abierto –Hdt. 2.33.3; 8.8.2; 8.42.2; 8.43.3; 8.152.2; 8.185.1; 8.196.1; 8.132.2–) como histórica (Tarteso es un emporio, sin más –Hdt. 1.163; 4.152.2-3–; Gades, una ciudad), con Heracles como primer *oikistés*³.

3. Una definición reciente del espacio extremo occidental y la evolución de todos los mitos asociados a él en el conjunto de la literatura Bernard (2018: cap. 1). Más disperso:

Finalmente, interpretábamos los silencios a otras realidades históricas y culturales como un fenómeno de apropiación excluyente de un espacio ajeno a través del héroe civilizador por excelencia, aprovechando las «equivalencias» con el Melkart tirio: Heracles como «mito de precedencia» que diría Gianguilio (1983: 811). Las sagas hercúleas ya no representaban la heroización de la competitividad aristocrática arcaica, cuanto sí una mitificación interesada de la expansión colonial a través del robo del ganado (Burkert 1979: 180, ns. 10 a 21; antes Berard 1957: 405-17). La vuelta de Heracles por todo el entorno mediterráneo con el ganado robado a Gerión, en particular por el Golfo de León, Italia y Sicilia, se acompañaba de luchas, fundaciones o fijación de sagas. El silencio sobre los fenicios occidentales apoyaba ese análisis del exclusivismo heleno en unos espacios, primero míticos (Estesícoro, Ferécides) y luego históricos (Hecateo y Heródoto), y era claramente intencional. En definitiva, pensábamos que estábamos asistiendo a una «helenización» del espacio a través del mito y la historia, aunque en ningún caso asociado a una fundación poliada concreta, y en un contexto histórico del enfrentamiento greco-cartaginés en Sicilia y, más en general, greco-bárbaro con las Guerras médicas en el recuerdo⁴.

Mucho se ha escrito en estos años sobre la presencia griega y fenicia en las costas meridionales y levantinas. Hoy por hoy es insostenible no ya el esquema decimonónico que la repartía alrededor de cerradas áreas de control, sino también es incuestionable que fue un proceso histórico común de numerosas comunidades del extremo oriente mediterráneo de origen distinto (no sin fricción, obviamente) que llegaron a constituir incluso sociedades híbridas de identidades compartidas⁵. Las fundaciones de las primeras colonias fenicias y su larga y compleja trayectoria, la temprana presencia euboica primero y focense después, el papel de Cartago, y, por supuesto, qué es Tarteso o el mundo ibero-turdetano en este contexto y su trascendencia en el mundo ibero romano posterior incluso, se analizan como partes interdependientes de un todo de *longue durée*. Y no sólo en términos socio-económicos (que es lo más obvio), sino también político-territoriales, étnicos y, por supuesto, culturales y religiosos, continuándose hasta bien entrado el período romano (Cruz Andreotti 2019a; Machuca Prieto 2019). En este contexto, donde las identidades étnicas y culturales ya no son ni se entienden como compartimentos estancos, sino como espacios convergentes

Prados (2012); y desde un punto de vista más geográfico Dejugnat, des Bosc y Haushalter (2019).

4. Esta lectura «política» la han seguido en detalle Antonelli (1997) y Fernández Camacho (2013: caps. 2.2. y 2.3 especialmente; y 2015: 63-73, entre otros trabajos).

5. Síntesis recientes: Dietler y López-Ruiz (2009); López-Ruiz y Doak (2019); Celestino y López Ruiz (2020); Domínguez Monedero (2013a, 2013b y 2020).

hacia sociedades complejas, no parece tener cabida una lectura exclusivamente unidireccional de los testimonios literarios.

Para este cambio de paradigma no había que esperar a un conocimiento más detallado de la compleja situación del mundo colonial, sino a la misma realidad del Mediterráneo oriental. Desde de la primera mitad del primer milenio a. C. –sino antes– esa zona constituye un verdadero laboratorio de creación y trasvase de mitos primigenios o elaboraciones cosmológicas y cosmogónicas que se cruzan y se adaptan a las necesidades locales. Como han demostrado los trabajos de Carolina López-Ruiz (2010 y 2018, con todas las fuentes; antes: Burkert 1997 y 2004) el «bagaje mitológico fundacional» griego no se entendería sin toda la tradición próxima oriental que circula de norte a sur entre Oriente y Grecia. Ni incluso cuando (parte de) los griegos necesitan reforzar su identidad con una narrativa excluyente, y esto básicamente ocurre cuando el persa no es una amenaza figurada sino real a finales del siglo VI a. C., se llegan a negar taxativamente las raíces orientales (Cardete 2011).

Los mismos griegos reflexionaron sobre el asunto ¿dónde van Hecateo o Heródoto a buscar sus orígenes si no es a Egipto y a la franja sirio-palestina, Tiro incluida? (Bonnet 1988: 47 ss.). La discusión, que se presume larga, sobre la originalidad, la antigüedad y la primacía de la cultura griega y de su particular identidad está muy presente en la toda la historiografía desde el siglo VI a. C. en adelante (cf. Th. 1.3.3; 1.6.). A Heródoto se le acusará de *medismo*, sobre todo por no considerarlo «demasiado griego» ni en su estilo ni en su manera de hacer historia⁶. Él, que es un jonio, puede reclamar la unidad de los griegos en torno a Atenas frente al persa, soportada sobre una identidad común de dioses, cultos, lengua y leyes (Hdt. 8.144.2-3) (Cardete 2004) y, a la vez, admitir la antigüedad y el prestigio de las viejas culturas orientales y su papel en la historia cultural de la misma Grecia continental, fenicia incluida (en extenso: Bonnet 1988: 343 ss.; Cruz Andreotti y Machuca Prieto e.p.: cap. 4).

De hecho los fenicios serán una de sus fuentes, también para el tema de Heracles. En el marco de la amplia discusión sobre el origen de los dioses griegos, Heródoto no sólo distingue un Heracles egipcio y otro tirio del tebano, ambos mucho más antiguos, sino la existencia de las dos advocaciones en suelo griego, una como dios y otra como héroe (Hdt. 2.43-44). Y acude a la misma Tiro para cotejar versiones del mismo personaje. Heródoto sabe que Cadmo, príncipe de Tiro, fue fundador de Tebas, cuna de Heracles y Dionisio, y previamente fue el que plantó los dientes de dragón de los que nacieron los espartos u «hombres plantados» que le ayudaron a construirla. Es reconocido

6. Será esta la base del tratadito que publicará Plutarco contra él: *Sobre la malevolencia de Heródoto* en el contexto de los precedentes de la segunda sofística (Sierra 2014).

el origen fenicio de parte de sus genealogías divinas (en particular las que derivan de Europa), y que no sólo aprendieron de ellos el alfabeto, a través de Cadmo (Hdt., V 58-61), sino que también vivieron en sus tierras –Beocia o Eubea (Hdt. 2.49; Str. 10.1.8), y de ellos fueron determinados préstamos culturales (en particular los vinculados a la navegación como la astronomía o la aritmética: Str. 16.2.24) (Gruen 2011: 233-236).

Desde este punto de vista histórico y cultural, no tiene demasiado sentido interpretar las tempranas referencias a Heracles en occidente desde una perspectiva ideológicamente excluyente. Desde temprano, Heracles y Melkart, en tanto que héroes-dioses fundacionales y ordenadores de los espacios, cruzan sus historias y sus viajes tanto en oriente como en occidente, en lugares compartidos (Bonnet 1988). Gades no es una colonia griega, obviamente, pero sí la más famosa y conocida ciudad (y subrayo el término) de occidente (y lo seguirá siendo durante toda la Antigüedad) (Domínguez Monedero 2012). Y como ciudad hablamos de mucho más que un mero asentamiento comercial o un topónimo: tiene su geografía mítica, sus ritos fundacionales y sus divinidades, significativamente afines a algunas griegas, de ahí que sea junto con Tarteso el único referente real de la geografía hercúlea occidental. Algunas derivadas puede que no sean casuales, como la identificación Tarteso-Gades –de amplia trayectoria– (Plin. NH 4.120) o de Tarteso con Carteia (Str. 3.2.14), así como las vinculaciones de otras ciudades del ámbito fenicio peninsular que se consideran «fundaciones hercúleas» (Calpe-Heraclea: Str. 3.1.7 de Timóstenes/Eratóstenes: cf. Str. 3.2.11) (Alvar 1989: 295-305). Tampoco pueden ser accidentales las asociaciones/disociaciones de las Columnas y Gades como señal distintiva geográfica y/o religiosa, dado el papel que cumplen en la fundación de Tiro-Gades como columnas que fijan las islas en su sitio y/o hitos del dominio de Melkart sobre el mar (Álvarez Martí-Aguilar 2017 y 2021; Moret 1997, con todas las referencias). Una ciudad donde no faltan reliquias como el olivo de Pigmalión o el cinturón de Teucro (Philostr. VA 5.5), o restos del mismísimo Heracles (Mela 3.46) –rivalizando por ello con Tiro (Clem. Recogn. 10.24)–, a la vez que se siguen manteniendo el recuerdo de otros elementos que se asemejan al relato fundacional de Tiro (Nonn. D. 40.423 ss.), como los árboles singulares (Str. 3.5.10; Philostr. VA 5.5; Paus. 1.35.8; Serv. Aen. 7.662; Isid. Etym. 14.6.7) o los altares con llamas perpetuas (Sil. 3.29), además de las mismas Columnas del Templo (Str. 3.5.5; Philostr. VA 5.5; Porph. Abst. 1.25) (Álvarez Martí-Aguilar 2014: 23 ss.; *íd.* 2017; *íd.* 2021; Fernández Camacho 2013: 252-264; *ead.* 2014: 195-197). La sucesión de este tipo de confluencias, por más que sean de elaboración tardía, no pueden ser fruto del azar, y no las tuvimos en cuenta en los trabajos mencionados. Aunque debamos ser cautos a la hora de irnos muy atrás en la historia de una ciudad de tan largo recorrido, ¿cómo no podía Heracles –¿Melkart?– llegar sino a las «puertas de Gadir» (Pin. frg. 256 Snell)?

Poco después dedicamos un trabajo monográfico a la Gades estraboniana, con la intención deliberada de contextualizar su amplia descripción tanto en el conjunto del Libro III dedicado a Iberia como en la totalidad de su obra (Cruz Andreotti 1994). Su *Geografía*, sin querer extendernos mucho, constituye una descripción global de una ecúmene donde Roma organiza la unidad política de un largo proceso de civilidad mediterránea, que allí donde puede lo lleva a época homérica. Dicho desarrollo, aún en construcción, pivota fundamentalmente alrededor de la extensión de la ciudad como modelo de articulación del territorio, de organización socio-política y de polo de dinamización económica y cultural. El papel de Roma en cada territorio y las condiciones históricas previas son claves para entenderlo (Nicolet 1989; Prontera 2016; Engels 1999). En occidente el protagonismo romano será indiscutible, lo que ya estaba presente en Polibio y Posidonio. Un occidente mediterráneo que hasta ese momento había ocupado un lugar secundario en la tradición geográfica de la que partía (Bianchetti 2008).

Dentro de ello, un caso singular lo constituye la Turdetania-Bética que, a diferencia de otros territorios peninsulares y occidentales, ya ha conocido la civilización desde tiempo inmemorial. A la descripción de la topografía, de las formidables condiciones y posibilidades naturales y económicas y de la estructura social de la que parte y que Roma se encuentra plenamente desarrollada, y en especial la extensión de la vida urbana en términos territoriales y políticos (Castro-Páez 2019), se le añade la mención de todo un conjunto de mitos o héroes vinculados a la memoria homérica del extremo occidente (ver Str. 3.1.6 - 3.2.15)⁷. Y, para ello, vuelve a sacar a la luz no sólo al mejor Homero (cf. Str. 3.2.12), sino también aquellas viejas fuentes referidas a Tarteso, Gades, Heracles o Eritía (Ferécides, Estesícoro, Anacreonte o Píndaro). Establece, así, un hilo de continuidad desde el legendario Tarteso a la Turdetania romana y, por supuesto, con la Bética, donde Tarteso (en el pasado) y la Turdetania-Gades (en el presente) constituyen una línea de civilidad –*politeia* (Str. 3.2.15)– que viene desde antiguo y que alcanza su máximo nivel con la *pax* romana (Cruz Andreotti 2007a y 2010). Tenemos que irnos a la otra punta del Mediterráneo para encontrar descripciones comparables.

7. Esto ha de verse, en general, en el contexto de defensa a ultranza del papel de Homero como fuente y de las posibilidades de una lectura historicista de buena parte de los mitos griegos sobre occidente, siguiendo a Éforo y a Polibio. Estrabón es un firme defensor de un modelo educativo clásico que colocaba al Poeta en el centro de la enseñanza y en el origen del conjunto de manifestaciones culturales y científicas que desarrolló posteriormente el mundo griego, también en lo que a geografía se refiere; una defensa, por otro lado, que se continua en las élites cultivadas romanas (Biraschi 1984 y 2005). Para Iberia Prontera (2017).

Estrabón no duda en atribuirle a los fenicios el protagonismo inicial en todo este proceso (Str. 3.2.13-14; 3.4.13; 16.2.22; cf. Plin. NH 3.8), como tampoco negar el indiscutible papel de Gades, la más célebre y próspera aliada de Roma e impulsora de la romanización de buena parte de su entorno (Str. 3.1.8; 3.5.4). A esta última le dedica más parágrafos que a ninguna ciudad de Iberia, siguiendo unas pautas conocidas para todas las grandes urbes del Mediterráneo. Se extiende con detalle en el oráculo y los mitos fundacionales, en la calidad de su población, en los personajes ilustres, en la topografía, en la riqueza y potencialidad de su economía marinera y en sus curiosidades naturales. La afirmación que sigue, sin duda exagerada, lo dice todo: «Pues por su número de habitantes daría la impresión que no se quedan atrás de ninguna ciudad con excepción de Roma: he oído al menos que en uno de los censos de nuestro tiempo se contaron quinientos individuos gaditanos entre el orden ecuestre, una cantidad que no se da en ninguna de las ciudades itálicas salvo en Patavium» (Str. 3.5.3; trad. Gómez Espelósín: Alianza).

Obviamente tiene que tratar toda la tradición que vincula Gades con las Columnas y el Templo, un tema que es recurrente por el espacio que le dedica (todo en Str. 3.5.5 y 6). No se limita a apuntar (y defender) la versión oracular más helenística, sino también las locales y las variantes que discutieron Artemidoro o Posidonio. La discusión da vueltas alrededor de la identificación de las Columnas con los hitos que señalan el estrecho y la presencia del Heracles tebano o con las del templo de Heracles-Melkart (Álvarez Martí-Aguilar 2014, con todas las fuentes)⁸. Lo importante, en todo caso, es que el tema está muy presente en la misma tradición griega autorizada, que no es monolítica en este sentido, y de la que por su propio peso –Posidonio en particular, pero también Artemidoro– se tiene que hacer eco Estrabón: versiones no griegas e híbridas se han abierto paso, lo que es una evidencia más de la vigencia de

8. No tenemos tiempo aquí para extendernos sobre la importancia de las Columnas y de Gades mismo en el devenir del diseño del «mapa» desde Hecateo en adelante. Constituyen puntos centrales en la delineación del mapa, pues en ellos acababa (o no) el paralelo central que cruzaba el Mediterráneo y, a partir de aquí (o no), pasábamos a la delineación del contorno del mar exterior. Tampoco podemos entrar en detalle de un hecho fundamental, que también recorre toda la geografía antigua desde Heródoto en adelante, y que está presente en la larga digresión estraboniana sobre las Columnas y en el fondo de todo el debate gaditano: ¿cuáles son las señales que el geógrafo debe atender para dividir en partes –continentes, penínsulas...– el mundo conocido? ¿dónde poner los límites y fronteras? ¿atender únicamente a las de carácter físico –cabos, ríos, montañas...–? ¿o a las de naturaleza cultural o política –paso de héroes, etnias, fronteras...–? (ver, por ejemplo, la polémica Eforo-Artemidoro-Posidonio-Estrabón sobre el carácter sacro-hercúleo del Cabo Sagrado, el más occidental de la ecúmene frente a Gades: Str. 3.1.4 y 5). En todo caso, ambos aspectos de corte geo-cartográfico y cultural explicarían también la continuidad del tema Columnas-Gades y su entorno en toda la Antigüedad (ver Dejugnat, des Bosc y Haushalter 2019).

antiguas tradiciones (López-Ruiz 2021). Posiblemente porque en la misma Gades, que visitaron Artemidoro, Posidonio y Asclepiades, circulan distintas versiones fundacionales, una de ellas intentando adecuar la leyenda tiria en torno al templo con la geografía mítica de tradición griega, en el contexto de una ciudad donde comienza a reafirmarse el peso identitario de Roma⁹. Aunque Estrabón nos presente una visión muy idealizada y helenizada de Gades, tal como señalábamos en nuestro antiguo trabajo, no puede dejar de indicar la existencia de confluencias culturales y culturales que vienen de antiguo y que a estas alturas son posiblemente más que reminiscencias locales, y han pasado a ser parte del debate en torno a las equivalencias entre el Heracles tebano y el Heracles tirio y su papel (¿y/o rivalidad?) en la extensión de la civilidad mediterránea, que ya vendría previsiblemente de antiguo, si hemos de interpretar así todo lo recogido por Heródoto¹⁰. Para valorar el verdadero alcance de todo ello, hemos de añadir la noticia estraboniana de que un erudito como Asclepiades vino a «enseñar» gramática a Turdetania, y además redactó una historia regional propia de tintes helenos (Str. 3.4.13), un cambio sustancial de perspectiva en los entornos culturales e identitarios gaditanos (Machuca Prieto 2019; Cruz Andreotti, 2019b; Prontera 2017: 181-183)¹¹.

Que Flavio Josefo, Filón de Biblos o Eusebio de Cesarea hagan mención a los anales fenicios o egipcios consultados y recojan muchas de esas tradiciones orientales, intentando defender en realidad un helenismo local al menos tan antiguo como el griego, dice mucho de la fuerza y de la pujanza literaria de aquellas culturas todavía entre los siglos I y IV d.C. (López-Ruiz 2019; Bonnet 2014 y 2015). Tan es así que hoy en día ya no se defiende ni que podamos hablar de un «mundo griego» homogéneo ni tampoco de helenismo o helenización, sino de «helenismos» y «helenizaciones» y de «culturas helenísticas», en plural¹².

9. Recuérdese, por ejemplo, el conocido texto de Cicerón (*Pro Balbo* 19) en el que alude a que César «debarbarizó» Gades con la inestimable ayuda de Balbo y compárese con la visión «helenizante» de Estrabón de todo el relato gaditano donde también Balbo es el protagonista (Str. 3.5.3).

10. Es cierto que el interés de Heródoto por el Heracles tirio no va más allá de lo que hemos indicado, pero es que los «asuntos occidentales» (aparte de la delineación del mapa), y mal que nos pese a los hispanistas, ocupan un lugar muy menor en el conjunto de su historia.

11. Un trabajo clásico, muy poco citado, de Bickerman (1952) ya advertía la enorme capacidad del mundo griego de exportar su modelo interpretativo del origen heroico de los pueblos allí donde se extendía su presencia, pero también –por ser un esquema abierto– su gran adaptabilidad a las realidades locales; y pone como ejemplo a Asclepiades, y como su contrario a Posidonio, poco dado a admitir estas mezclas, tal como se evidencia en el texto estraboniano (Str. 3.5.4).

12. Ya lo intuyó en su momento A. Momigliano en su *Alien Wisdom* reivindicando la cultura de la periferia, precisamente un investigador que se reconocía con múltiples identidades (ver Cruz Andreotti 2019c).

En conclusión. En su momento, una visión muy helenocéntrica y limitada en el tiempo y el espacio nos limitó las posibilidades de lectura de las mismas fuentes clásicas¹³. A lo largo de estos años profundizar en la obra de Estrabón nos ha permitido adquirir una perspectiva más amplia y, a la vez, más compleja (Cruz Andreotti 2007b; *íd.* 2019b). Y observar que, en realidad, en torno a Turdetania-Gades (que ya eran descritas de manera singular por nuestro geógrafo) se fueron elaborando identidades diferentes, más difíciles de concretar en la época herodotea, más claras en la estraboniana. Pero, precisamente, el texto de Estrabón sobre Gades es la mejor prueba de su fortaleza y vigencia en un momento de transición a lo plenamente romano sin dejar de ser «gaditano», jugando con el título de la monografía de Francisco Machuca (2019). Valga, por tanto, volver atrás y corregir.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J. (1989): «Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación», en *Homenaje al Prof. Santiago Montero. Anejos de Gerión* 11: 295-305.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga, CEDMA.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2014): «¿Mentira fenicia? El oráculo de Melqart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el Mundo Antiguo*: 13-33. Barcelona, Publicaciones i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2017): «Talismans against Tsunamis: Apollonius of Tyana and the Stelai of the Herakleion in Gades (VA 5.5)», *GrRomByzSt* 57: 968-993.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2021): «Melqart-Heracles and the Edge of the World: religious reactions to the threat of the ocean among the Phoenicians of Iberia», en G. Garbati y T. Pedrazzi (eds), *Transformations and crisis in the Mediterranean. «Identity» and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd Centuries BCE*: 279-300. Roma, CNR Edizioni.
- ANTONELLI, L. (1997): *I Greci Oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell'estremo occidente e navigazioni commerciali nello spazio atlantico fra VIII e IV secolo a.C.* Roma, L'Erma.
- BALLABRIGA, A. (1986): *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*. Paris, Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales.
- BERARD, J. (1957): *La colonisation grecque de l'Italie Méridionale et de la Sicile dans l'Antiquité*. Paris, Presses Universitaires de France
- BERNARD, G. (2018): *Nec Plus Ultra. L'extrême Occident Méditerranéen dans l'espace politique romain (218 av. J.C.-305 apr. J.C.)*. Madrid, Casa de Velázquez.

13. Ver, al respecto del helenocentrismo que invade buena parte de la investigación, el interesante análisis de López-Ruiz (2020).

- BIANCHETTI, S. (2008): «Geografia e cartografia dell'estremo occidente. Da Eratostene a Tolomeo», *Mainake* XXX: 17-58.
- BIRASCHI, A.M.^a (1984): «Strabone e la difesa di Omero nei Prolegomena», en F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I: 129-153. Perugia, Università degli Studi.
- BIRASCHI, A.M.^a (2005): «Strabo and Homer: a chapter in cultural history», en D. Dueck et alii, *Strabo's Cultural Geography. The Making of a Kolossourgia*: 73-85. Cambridge, Cambridge University Press.
- BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et Mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*, Lovaina, Peeters.
- BONNET, C. (2014): «Phoenician Identities in Hellenistic Times: Strategies and Negotiations», en J.C. Quinn y N. Nicholas (eds.), *The Punic Mediterranean: Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*: 282-298. Cambridge, Cambridge University Press.
- BONNET, C. (2015): *Les enfants de Cadmos. Le paysage religieux de la Phénicie hellénistique*, París, Editions De Boccard
- BURKERT, W. (1979): *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley, University of California Press
- BURKERT, W. (1997): *The Orientalizing Revolution*. Cambridge, MA., Harvard University Press.
- BURKERT, W. (2004): *Babylon, Memphis, Persepolis: Eastern Contexts of Greek Culture*. Cambridge, MA.-London, Harvard University Press.
- CARDETE M.^a C. (2004): «Ethnos y etnicidad en la Grecia clásica», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (coords.), *Identidades étnicas-identidades políticas en el mundo prerromano hispano*: 15-30. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- CARDETE M.^a C. (2011): «El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas», en J.M. Cortés Copete, E. Muñoz Grijalvo y R. Gordillo Hervás (coords.), *Grecia ante los Imperios. Vª Reunión de historiadores del mundo griego*: 119-130. Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla.
- CASTRO-PÁEZ, E. (2019): «The City as a Structural Element in Turdetanian Identity in the Work of Strabo», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st centuries BCE*: 34-45. Boston & Leiden, Brill.
- CELESTINO PÉREZ, S. y LÓPEZ-RUIZ, C. (2020): *Tarteso y los fenicios de occidente*, Córdoba, Almuzara (orig. Oxford Univ. Press, 2016).
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991a): *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*. Diss., Universidad de Málaga.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991b): «Heródoto y Gades», *Baetica* 13: 155-166.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991c): «Estesícoro y Tartessos», *Habis* 22: 49-62.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1994): «La visión de Gades en Estrabón. Elaboración de un paradigma geográfico», *DHA* 20,1: 57-85.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2007a): «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía*

- de la Península Ibérica. II. La época imperial: 251-270. Málaga-Madrid, CEDMA-Casa de Velázquez.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2007b): «Estrabón y la tradición geográfica», en Estrabón, *Geografía de Iberia*. Trad. de F.J. Gómez Espelosín. Presentaciones, notas, comentarios, glosario y mapas de G. Cruz Andreotti, M.V. García Quintela y F.J. Gómez Espelosín: 44-66. Madrid, Alianza Editorial (reediciones en 2009 y 2015).
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2010): «Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario», en M.^a L. de la Bandera Romero y E. Ferrer Albelda (eds.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*: 17-53. Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (ed.) (2019a): *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st centuries BCE*, Boston & Leiden, Brill.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2019b): «Strabo and the Invention of Turdetania», en G. Cruz Andreotti (ed.), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st Centuries BCE*: 1-12. Boston & Leiden, Brill.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (ed.) (2019c): *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*. Barcelona, Bellaterra.
- CRUZ ANDREOTTI, G. y MACHUCA PRIETO, F. (e.p.): *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo*. Madrid, Síntesis.
- DEJUGNAT, Y.; DES BOSCS, F. y HAUSHALTER, A. (eds.) (2019): *Le détroit de Gibraltar: représentations, perceptions, imaginaires (Antiquité, Moyen Âge)*. Collection de la Casa de Velázquez, 174, Madrid, Casa de Velázquez.
- DÍAZ ANDREU, M. (2002): *Historia de la Arqueología en España. Estudios*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- DIETLER, M. y LÓPEZ-RUIZ, C. (eds.) (2009): *Colonial encounters in ancient Iberia: Phoenician, Greek, and indigenous relations*. Chicago, The University of Chicago.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2012): «Gadir», en C. Fornis Vaquero (ed.), *Mito y arqueología en el nacimiento de ciudades legendarias de la Antigüedad*: 153-197. Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2013a): «Fenicios y griegos en el Mediterráneo occidental en el siglo VIII a.C.», *Uniarq. Estudios & Memórias* 5: 419-427.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2013b): «Greeks and non-Greeks in the City of Emporion and the Construction of their Different Identities», *Colonization in the Ancient World. Electrum* 20: 23-36.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2020): «Fenicios y eubeos en el Mediterráneo y el Atlántico durante los siglos IX y VIII a.C.», en J.L. López Castro (ed.), *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*: 447-473. Granada, Comares.
- ENGELS, J. (1999): *Augusteische Oikumenengeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*. *Geographica Historica* 12. Stuttgart, Franz Steiner.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2012): *La imagen de Cádiz en los textos griegos y latinos: un análisis filológico-literario*, Diss., Cádiz, Universidad de Cádiz.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2013): «Acercas de Iust. 44.5: Elementos religiosos y políticos en la fundación de Cádiz», *Prometheus* 39: 252-264.

- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2014): «*Antiqvivs gaditano. Lixo, espejo de Gades en Plin. 5.2-4 y 19.63*», *eclás. anejo 2*: 195-202.
- FERNÁNDEZ CAMACHO, P. (2015): «A Space without Ethnology: Study of the Ideological Treatment of the West in Greek and Roman Literature through the Sources about the Island of Gades», *L'Antiquité Classique* 84: 63-73.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. y BELLÓN RUIZ, J.P. (2009): «Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, II: de la posguerra al cambio de siglo», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*: 75-132. Sevilla-Málaga-Jaén, Servicios eds. de las Univ. de Sevilla, Málaga y Jaén.
- GIANGULIO, M. (1983): «Greci e non greci in Sicilia alla luce dei culti e delle legende di Eracle», en *Modes de Contacts et Processus de Transformation des Sociétés Anciennes*: 785-846. Pisa-Roma, Scuola Normale Superiore-École Française de Rome.
- GRUEN E.S. (2011): *Rethinking the Other in Antiquity*. Princeton, Princeton University Press.
- JANNI, P. (1973-1975): «Il mondo della qualità. Appunti per un capitolo di Storia del pensiero geográfico», *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli* 33 y 35: 445-500 y 145-178.
- JANNI, P. (1997): «Los límites del mundo entre el mito y la realidad: evolución de una imagen», en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas. Serie Mediterranea 3*: 23-40. Madrid, Ed. Clásicas.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (1989): *Héraclès aux portes du Soir. Mythe et Histoire*, Paris-Besançon, Les Belles Lettres.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (2010): *When the Gods were born. Greek Cosmogonies and the Near East*. Cambridge MS-London, Harvard University Press.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (ed.) (2018): *Gods, heroes, and monsters: a sourcebook of Greek, Roman, and Near Eastern myths in translation*. Nueva York, Oxford University Press.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (2019): «¿Alien o alienable? Notas sobre la relación entre fenicios y griegos», en G. Cruz Andreotti (ed.) *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*: 43-56. Barcelona, Editorial Bellaterra.
- LÓPEZ-RUIZ, C., (2020): «Reificar o no reificar? Fenicios, tartesios, y el problema de las identidades sin voz», *IXº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos MYTRA* 5: 51-56.
- LÓPEZ-RUIZ, C. (2021): «Siting the Gods: Narrative, Cult, and Hybrid Communities in the Iron Age Mediterranean», en A. Kelly y Ch. Metcalf (eds). *Gods and Mortals in Early Greek and Near Eastern Mythology*: 37-57. Cambridge, Cambridge University Press.
- LÓPEZ-RUIZ, C. y DOAK, B.R. (eds.) (2019): *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*. Nueva York, Oxford University Press.
- MACHUCA PRIETO, F. (2019): *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma. Spal Monografías Arqueología XXIX*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- MOMIGLIANO, A. (1975): *Alien Wisdom. The limits of Hellenization* Cambridge, Cambridge University Press. (Ed. castellano de 1988 en FCE).

- MORET, P. (1997): «Planesiai, îles erratiques de l'Occident Grec», *REG* 110: 25-56.
- NENCI, G. (1987): «Troiani e focidesi nella Sicilia Occidentale (Thuc., 6, 2, 3; Paus., 5, 25, 6)», *ASNP*, Serie 111, vol. XVII, 4: 921-933.
- NENCI, G. (1990): «L'occidente 'barbarico'», en G. Nenci y O. Reverdin (dirs.), *Hérodote et les peuples non Grecs*: 301-321. Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt.
- NICOLET, Cl. (1989): *Le inventario del mondo. Geografia e politica alle origini dell'impero romano*. Roma-Bari, Laterza.
- PINA POLO, F. (2009): «El estudio de la historia antigua en España bajo el franquismo», *Anales de historia antigua, medieval y moderna* 41: 21-32.
- PRONTERA, F. (ed.) (1983): *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storico critica*, Roma-Bari, Laterza.
- PRONTERA, F. (1984): «Prima di Strabone: materiali per uno studio della Geografia antica come genere letterario», en F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I: 189-259. Perugia, Università degli Studi.
- PRONTERA, F. (1990): «L'Estremo Occidente nella concezione geografica dei Greci», *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia* (Taranto, 6-11 ottobre 1989): 55-82. Tarento, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia.
- PRONTERA, F. (2016): «Strabo's Geography», en S. Bianchetti, M.R. Cataudella y H.J. Gehrke (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*: 239-258. Boston & Leiden, Brill.
- PRONTERA, F. (2017): «Ulisse in Iberia», en R. Rollinger (ed.), *Looking at the World from the East and the West (750 BCE-550 CE)*:175-184. Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- ROMM, J. (1992): *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration and Fiction*. Princenton, New Jersey, Princeton University Press.
- SIERRA, C. (2014): «Plutarco contra Heródoto: razones de una censura», *TALIA DIXIT* 9: 23-46.
- WULFF ALONSO, F. (2003): *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, Crítica.
- WULFF ALONSO, F. (2004): «Franquismo e Historia antigua: algunas notas europeas con P. Paris y A. Schulten», en G. Cruz Andreotti, F.J. González Ponce y J.M. Candau Morón (eds.), *Historia y mito: el pasado legendario como fuente de autoridad (Actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003)*: 447-496. Málaga, CEDMA.
- WULFF ALONSO, F. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (eds.) (2003): *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga, CEDMA.
- WULFF ALONSO, F., et al. (2016): «La creación de la historia antigua en España en los años sesenta del siglo xx. Conversaciones con sus fundadores», en *La memoria de los historiadores de Historia Antigua. Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja. Universidad Carlos III de Madrid*. (https://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_hist_julio_caro_baroja/estructura/Grupo_investigacion/historiografia_historia_religion/historia_oral_disciplina). Consultado el 24 de mayo de 2021.